

Pilar de Zubiaurre. *Evocaciones: Artículos y diario (1909-1958)*

Este volumen recoge los artículos y diarios que Pilar de Zubiaurre (Garai, Bizkaia, 1884-Ciudad de México, 1970) escribió en el primer tercio del siglo XX y en los años de su exilio en México. Se recopila así la obra que la autora vasca publicó en el periódico *Bizkaitarra* y en la revista *Euzko Deya: La voz de los vascos en México*, y que por estar firmada bajo pseudónimos —“Hulda de Garay” y “Landabarrenako Damia” respectivamente—, ha pasado desapercibida en los estudios críticos y literarios de la época. Además, el editor del libro, Iker González-Allende, ha incluido material inédito como algunos artículos de corte ficcional y especialmente los escritos autobiográficos, que resultan de gran interés para conocer la situación de la mujer burguesa en España y sus dificultades para desarrollar una carrera artística.

El libro se abre con una extensa introducción, en la que el profesor González-Allende detalla las razones por las que la crítica no ha estudiado la figura de Zubiaurre: su largo exilio, la dedicación a la carrera artística de sus hermanos, los pintores Valentín y Ramón de Zubiaurre, y el ensombrecimiento por la excepcionalidad intelectual de su esposo, el crítico de arte Juan de la Encina. A pesar de ello, González-Allende postula la inclusión de Zubiaurre dentro del grupo del 98 o de las “modernas”, junto a autoras tales como Carmen Baroja, María Martínez Sierra y María de Maeztu, etc. Su presencia en las tertulias que sus hermanos organizaban en el estudio madrileño posibilitó un contacto directo con el ambiente cultural español del primer tercio del siglo XX y un conocimiento personal con las figuras más destacadas del momento, desde José Ortega y Gasset hasta Pedro Salinas, Juan Ramón Jiménez, Diego Rivera y Manuel de Falla. La participación de Zubiaurre en el Lyceum Club Femenino, la primera asociación cultural de mujeres en España, de la que fue cofundadora y encargada del área de literatura desde 1928 hasta 1932, le permitió estar al corriente de las tendencias artísticas contemporáneas e intimar con escritoras como Ernestina de Champourcin, Zenobia Camprubí y Concha Méndez.

En la introducción, González-Allende analiza pormenorizadamente los artículos de Zubiaurre, destacando la modernidad de su hibridez genérica, puesto que junto a escritos ensayísticos hallamos textos que se encuentran a medio camino entre los relatos de ficción, los retratos, las memorias, los recuerdos y los homenajes a personas fallecidas. González-Allende señala como rasgo común de todos los artículos la presencia de las costumbres y el paisaje vascos y el tono romántico. Asimismo, valora los artículos publicados en el exilio como modelos de literatura exílica por la fusión del pasado y el presente, la nostalgia y el predominio de la introspección y del mundo interior de la autora. Además de apoyarse en teóricos del exilio como Edward Said, Claudio Guillén y Michael Ugarte, en el apartado dedicado al análisis de los diarios de Zubiaurre, González-Allende hace referencia a numerosos estudios del género autobiográfico, como los de Estelle Jelinek, Domna C. Stanton y Shari Benstock. El editor subraya de los diarios los comentarios de la autora sobre la situación de España a principios del siglo XX, sus alegatos feministas, sus deseos artísticos frustrados, su posición entre la violencia y el pacifismo durante la Guerra Civil y finalmente su agotamiento físico y moral durante los primeros años del exilio.

Tras la introducción se incluye un bosquejo biográfico sobre la autora, realizado por su

hijo, Leopoldo Gutiérrez de Zubiaurre, en el que éste señala algunas claves importantes de su vida, como el amor por el País Vasco y la preocupación por la educación de los niños. La tercera parte del libro, que recoge los artículos y relatos, se divide en dos secciones: “Primeros escritos”, que incluye ocho artículos de los años diez, y “Textos del exilio (1944-1958)”, en el que se recopilan los dieciséis artículos que Zubiaurre publicó en *Euzko Deya* en una sección titulada significativamente “Evocación”, lo cual da origen al título del presente volumen. En algunos de sus artículos Zubiaurre trata sobre escritores y artistas ilustres como Antonio de Lecuona, Valentín María de Zubiaurre, Pío Baroja, Gabriela Mistral, Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez, mientras que en otros se refiere a personas comunes del ámbito rural vasco. Esta diversidad de protagonistas de distintas clases sociales y nivel cultural muestra el intento por parte de la autora de abarcar la realidad del País Vasco de la manera más amplia posible. De los artículos publicados en *Euzko Deya*, en los que la autora rememora el paisaje, las costumbres y las personas que dejó en el País Vasco, destacan especialmente “Marichu” y “La etxeko-andre”, en cuyas protagonistas femeninas Zubiaurre representa el modelo ideal de la mujer vasca, basado en “la mujer fuerte” del Evangelio, con valores como la caridad, la bondad y la fortaleza.

La cuarta parte del libro está dedicada a los diarios, que se agrupan en tres secciones, correspondientes a diferentes etapas de la vida de Zubiaurre: la juventud (1913-1918), la República y la Guerra Civil española (1931-1937), y el exilio (1938-1943). En la primera se incluyen las impresiones de Zubiaurre en sus viajes a París e Inglaterra con sus hermanos, así como sus comentarios sobre las reuniones que organizaba en el estudio de Ramón y Valentín. En la segunda sección la autora muestra su alegría ante la proclamación de la Segunda República y posteriormente su apoyo durante la guerra a la causa republicana y su desplazamiento a Valencia con el gobierno leal. En el último apartado relata su estancia en el exilio en Francia, su travesía en barco hacia América, su llegada a México y una visita a San Miguel de Allende.

Estos diarios resultan interesantes no sólo para aproximarse a la subjetividad de una mujer burguesa que deseaba ser artista, sino también para conocer el ambiente cultural en la España del primer tercio del siglo XX y la experiencia cotidiana de la Guerra Civil y el exilio. Así, junto a alegatos feministas como sus protestas contra la falta de oportunidades para que la mujer española cultive sus habilidades artísticas, Zubiaurre confiesa que mantiene en silencio sus deseos e ilusiones. De esta manera, la autora aplicó la autocensura en su diario, no sólo silenciando ciertos aspectos de su vida, sino también dejando de escribir durante varios años, desde 1918 hasta 1931, seguramente debido a su compromiso y posterior matrimonio. Los aspectos de índole política dominan la sección del diario escrita durante la Guerra Civil española, mientras que en la del exilio, la autora escribe de manera más espaciada sobre lo que le ha sucedido en el plazo de varios meses, sin referirse a su vida diaria en México. Por lo tanto, como señala González-Allende en la introducción, los artículos de *Euzko Deya* se pueden considerar como el diario de exilio de Zubiaurre, un diario público dominado por la nostalgia y los recuerdos. El editor también apunta acertadamente que el espíritu romántico de Zubiaurre provocó que ya en sus escritos de antes de la guerra se sintiera exiliada por ser mujer y por ser artista y mostrara una tendencia hacia la melancolía y la nostalgia por los tiempos pasados.

Finalmente, el libro se cierra con una sección de apéndices con textos de autores que escribieron sobre Pilar de Zubiaurre: Eugenio D’Ors, Federico García Sanchiz, Sebastián María de Luque y Margarita Nelken. También se incluyen los poemas que Federico García Lorca y

Concha Méndez dedicaron a Zubiaurre. Estos textos demuestran la relevancia que Zubiaurre adquirió en el ambiente cultural español de su época.

En definitiva, la importancia de este libro radica no sólo en que recupera los escritos de una autora que había sido relegada al olvido, de esta manera completando nuestro conocimiento de los exilios vasco y español, sino que además ayuda a entender mejor las experiencias de la mujer burguesa en la España del primer tercio del siglo XX. Asimismo, se presentan de primera mano acontecimientos relevantes de la historia española reciente, especialmente la Guerra Civil, y se incluyen numerosas referencias a personalidades relevantes de la cultura del momento. Aportación interesante y necesaria que ofrece, por vez primera, un espacio hasta ahora desconocido: la obra y el pensamiento de la escritora Pilar de Zubiaurre. Por lo tanto, este libro resulta recomendable a los lectores interesados en el exilio republicano —español y/o vasco—, en la realidad vasca, en la autobiografía femenina, o en la cultura, la literatura y la historia españolas del primer tercio del siglo XX. Mi sincera enhorabuena al profesor Iker González Allende por la calidad y la oportunidad de su trabajo crítico, que se suma a la larga fila de otras contribuciones que van haciendo que la cultura del exilio sea cada vez más conocida y mejor valorada.

José Ángel Ascunce Arrieta